



ROMANCE SATIRICO

DEL PULGON

DE CONSTANTINOPLA.

*En que se delaran las atrocidades que cometió este feroz animal
en la ciudad de Constantinopla y sus inmediaciones;
con lo demas que se espresa.*

Sucedió porque se admiren
lo que mi lengua declara
en el Reino dilatado
Turquía gente africana,
donde mora el gran Sultán,
Constantinopla llamada,
en una casa muy rica
cuyo nombre no declara,
pues comete gran pecado
el que á la caridad falta.
En dicha casa vivia
una ilustre y noble dama,

en compañía de su amante
que mas que así lo estimaba:
cuatro hijos y dos hijas,
dos criados, tres criadas,
y todos no eran bastantes
para dar gusto á la dama;
porque el sol, la sombra y viento
todo á ella incomodaba.
Pasada toda la noche,
un lunes por la mañana
empezó á mirar las pulgas
como siempre acostumbraba,

y entre otras halló un pulgon
que le hizo duelo el matarlo,
por saber lo que crecía
determinó el recriarlo:
lo puso en una botella
de cristal muy limpia y clara:
con la sangre de sus venas
alli alimento le daba;
apenas cumpliò tres meses
la botella meneaba
buscando la libertad,
perdicion de muchas almas;
determinó la señora
el meterlo en una jaula,
donde ya no quiere sangre,
sí solo la carne magra.
Dábale su ama gusto
á fin de domesticarlo;
le mataba cordericos
que era lo que le gustaba,
carne y huesos se comía
pues estaba bien dentado.
Apenas lo vió tan dócil,
que ya no coge en la jaula,
le aconsejan que lo tenga
con libertad por la casa,
lo que hizo sin reparar
si habria alguna desgracia.
Mas el que todo lo sabe
y permite hacer y calla,
dióle gusto á la señora,
aunque luego se le acaba:
porque á pesar que tenia
que comer y le sobraba,
no está contento con esto,
quiere sangre de su ama,
porque la tiene presente
cuando así le alimentaba.
¡Aquí sí que me horrorizo!
válgame Dios! qué desgracia!
una noche la señora,
que el señor no estaba en casa,
lo esperó bastante rato,
y viendo que no llegaba

se acostó y la rindió el sueño,
y cuando durmiendo estaba
llegó el feroz animal,
se le agarró á la garganta,
y la ahogó sin poder decir
Alá perdone mi alma.
A poco rato llegó
el señor, y preguntaba
donde estaba la señora;
le respondió una criada
que cansada de esperar
se habia ido á la cama.
Tomó una luz, y al momento
á la cama se marchaba,
halló á su dama difunta
á pedazos por la sala;
mas cuando el pulgon lo vió
como serpiente pisada
se le arrojó, y de su cuerpo
le separó luego el alma;
á los ruidos que hicieron,
y voces que el señor daba,
acudieron los seis hijos,
los criados, las criadas;
ignorantes del suceso
entran corriendo en la sala,
apenas ven los estragos
cuando todos se desmayan;
hizo lo mismo con ellos,
aunque ignorantes sin causa:
se alborotó la ciudad,
luego el Gobernador manda
se armen todos los paisanos
y acudan luego á la casa,
como en efecto acudieron
al toque de su llamada;
se aprocsiman á la puerta
y lo vieron en la escala,
preparan luego las armas
y le echan una descarga,
no pudieron acertarle
ó no le penetran balas,
porque aquel pulgon salió
con mas salud que se hallaba.

Apenas se vió en la calle
entre tanta gente armada
despedazaba los hombres
cual leon en furia y rabia,
y con los dientes hacia
á mil pedazos las armas.
Los que pudieron librarse
corrieron luego á sus casas,
cerrando muy bien las puertas
porque aquel pulgon no entrara.
Viéndose solo en la calle
todos lo desamparaban;
se salió de la ciudad
á buscar nueva morada,
y se retiró á una sierra,
que de alli prócsima estaba,
á disfrutar los deleites
que él tanto deseaba.
¡Válgame Dios de los cielos!
¡qué cúmulo de desgracias
ocasionó alli el pulgon,
que hasta las fieras temblaban
y con fuerzas tan sobradas!
Llegó á noticia del Turco,
el que luego ordena y manda
salgan ciertos Regimientos
de infantería á campaña;
tambien doscientos caballos
y artillería sobrada,
los que en efecto salieron;
luego el Comandante manda
vayan unos por el frente,
y otros vayan por la espalda,
mirando peñas y bosques
hasta encontrar su morada,
creyéndose que seria
de los que á uña se matan;
mas fue todo lo contrario
que el Comandante pensaba;
cuando vió en un monte espeso
que árboles se meneaban,
se aprocsima por saber
qué era de aquello la causa,

y vió al feroz animal
que en su aspecto amenazaba;
echa señal al tambor
para que toque llamada;
mas cuando el pulgon oyó
aquellos golpes de caja,
y ve la tropa que viene
por vanguardia y retaguardia,
sale del bosque y se pone
al frente de tantas armas,
esperando socorrer
aquel dia bien la panza;
empiezan ya por columnas
á echar descargas cerradas,
por ver si podrán batirlo
con abundancia de balas;
pero todo fue sin fruto
que aun el pellejo no pasan:
viendo el feroz animal
que asi tanto le insultaban,
se arroja sobre la tropa
usando de su venganza.
Solo al pensar tal suceso
se aflige mi cuerpo y alma.
Mató cuatrocientos hombres,
y si tan pronto no escapan
acaba con todos ellos
porque entonces comenzaba;
se retiran á los llanos
solo por ver si bajaba
donde está la artillería
y caballería formada;
no le pareció al pulgon
abandonar su morada;
porque tiene que comer
para mas de una semana.
Afligido el Comandante,
sin saber como acabarlo,
y viendo que ya tenia
su egército destrozado,
no se atreve á presentar
ante el Sultan soberano,
determina ir á la sierra,
para morir ó matarlo,

con un mono que tenia
por diversion en su casa,
con mucho conocimiento,
que solo le falta el habla. |
En efecto ambos llegaron |
hasta el campo de batalla; |
ven el pulgon en el bosque
donde sin temor descansa;
pica espuela y al momento
con su caballo le alcanza;
el inteligente mono
luego encima se le encaja
buscando el modo posible
por ver si puede matarlo.
Sin tener otra defensa
que un cuchillito afilado,
sin levantarse el pulgon
alargó luego la zarpa,
ginete y caballo lleva,
y al punto los despedaza;
apenas el mono vió
de su amo tal desgracia,
sin dilatar diligencias
procura tomar venganza;
como en efecto lo hizo,
pero qué astucia mas rara!
se le entró por el trasero
como Pedro por su casa;
apenas se vió en el vientre,
con su cuchilla afilada
empezó alli á trabajar
conforme le dió la gana;
mas cuando el pulgon sintió
que por dentro le insultaban
sin poderse defender,
hasta la sierra temblaba
con bramidos que despide
mayores que una tronada;
saltando cerros y peñas,
dándose densas tozadas,
derramando ya la sangre
por vanguardia y retaguardia,

hasta tanto que llegó
á que ya se desmayaba.
Acudió luego la tropa,
y viendo que ya acababa
de morir, aunque ignorando
quien era de esto la causa,
vieron al mono que sale
por donde tuvo la entrada:
aqui finó ya el pulgon
que tantos males causaba.
Le quitaron el pellejo
que quince arrobas pesaba;
de sus costillas sacaron
maderos para una casa;
de su esquinazo formaron
un puente de tres arcadas,
por donde pasa la gente
hoy dia sin pagar nada;
de uñas y dientes hicieron
una famosa estacada;
de los vigotes sacaron
mas de doscientas bengalas,
y de todos los demas huesos
muchos dineros sacaban,
de ellos se hacen muchas obras
de mas valor que la plata.
Aqui doy fin al suceso
de aquel pulgon que espresaba,
para que tomen egeemplo,
y los que cojan, uñada:
qué le sucedió á la mora?
que le arrancó la garganta?
y suplico á mi auditorio
que disimule mis faltas,
porque soy un ignorante
que entiendo muy poco ó nada:
por otras cosas lo siento
que son de mas importancia,
que si esto cuesta dos cuartos,
tambien tu bolsa descansa;
y si te parece mucho
mas cara es una mortaja.

F I N.

Valencia: Imprenta de Laborda, calle de la Bolseria, núm. 18.